COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro Romeo, Galàn.	*Julia, Dama.*	*Antonio Capelete, Barba.*
El Conde Paris, Galàn.	*Elena, Dama.*	*Guardainfante, Gracioso.*
Andrès Capelete, Galàn.	*Leonor, Criada.*	*Octavio, Criado.*
Carlos Montesco, Galàn.	*Esperanza, Criada.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos Criadas.

Elena. LLoras, mi Julia?
Julia. Sì, Elena.
Elena. Templa el llanto à tus enojos.
Julia. Dos nubes hay en mis ojos,
que han congelado mi pena.
Elena. Lluevan, pues, y tu dolor
mengue, si alivio le dàs.
Julia. Antes quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.
Elena. Dì como. *Julia.* Mira la nube
preñada de exalaciones,
que à penetrar las regiones
del aire diafano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
và naciendo otro vapor.
Mira un rio à su alvedrio,
que al mar se và à despeñar,
y por sus venas el mar
le buelve à hacer que sea rio.
Iguales oy los enojos
son del mal que me condena,
una lloro, y otra pena
buelve à congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio
de mis megillas al mar,
y este mar buelve à prestar
caudales de plata al rio.
Pues què importarà en rigor
despeñar corriente igual,

si rio logro un caudal,
y nube abrazo vapor?

Elena. A visitarte he venido
por templarte essos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun no me escucha tu oìdo.
Dime tu pena tambien,
declarame tu dolor;
tù què lloras? *Julia.* Un amor:
tù què sientes? *Elena.* Un desden.

Julia. Querida soy, y mi vida
de impossibles adolece.

Elena. Mayor mi desdicha crece,
pues quiero, y no soy querida.

Julia. Mi amante, y dueño sabràs,
que me quiere mas que à sì.

Elena. Pues mi esposo me ama à mì
de cumplimiento no mas.

Julia. Como à mi amante lograra,
fuera mi amor muy dichoso.

Elena. Quisierame à mì mi esposo,
aunque nunca le gozàra.

Julia. Que no le amas tanto, creo.

Elena. Tibio està tu antiguo ardor.

Julia. Essa es tema, no es amor.

Elena. Esse no es mas de un deseo.
Mal le sabes difinir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguir.

Julia. Quien no aspira à merecer,
no quiere. *Elena.* Engañada estàs,
solamente quiere mas
la que quiere por querer.
Tù no sientes mi desden.

Julia. Tù no sabes mi passion.

Elena. Julia, tù tienes razon.

Julia. Elena, tù dices bien.

Elena. Decirte mi mal quisiera.

Julia. Oye mi dolor aora.

Elena. Vete allà fuera, Leonora.

Julia. Esperanza, vete fuera.

Vanse las Criadas.

Ya sabes, que esta Ciudad
de Verona en civil guerra
quatro años ha padecido
la prolija competencia
de dos antiguas familias,
que la dàn lustre, y nobleza,
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.

Elena. Ya sè todo lo que dices,
y què la amistad estrecha.
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos ha unido tan iguales,
siendo del hado la fuerza,
tù del arbol Capelete,
yo de la rama Montesca.

Julia. Fue el principio de estos Vandos
una inutil academia,
en que justaron un dia
el valor, y la destreza.
Tu padre Octavio Romeo,
(à cuya anciana experiencia
Verona debiò mas lauros,
que Roma triunfos à Cesar)
mantenedor de un tornèo,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera;
por la visera una astilla,
hallando la entrada cierta,
le diò la muerte à mi hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien achacàra à su enojo
de aquella muerte una seña.
Mas como la sangre es fuego,
soplò el dolor la materia,
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores embuelta
rindiò la vida, dexando
de fama otra vida nueva.
Tu hermano Alexandro entonces
la espada indigna sobervia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logrò del primer amago
la satisfaccion primera,
quando todos los Montescos
sus parciales, aprovechan
la ira mas que el valor,
y con saña torpe, y ciega
no perdonan Capelete,

que

que de su espada sangrienta
no sea exemplo de sì,
y escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecian
canas de cien primaveras,
diò por fruto los corales,
que maduraban sus venas.
Tierno infante que en la cuna
se adormeciò à la querencia
del arrullo, à su inocente
sangre la muerte gorgèa.
Vivan los Montescos dicen
los unos; los otros: Mueran
Capeletes; alli agoniza
el Montesco; alli pelea
con la muerte; el alarido
se escucha, mas no la quexa.
Cayòse aquel edificio,
à titubear otro impieza,
y son puntales del flaco
los que del caìdo cuelgan.
Dà el hijo voces al padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño,
aun es mayor la sospecha.
Llega Alexandro à mi casa,
y tan indignado llega
à dar la muerte à mi padre,
que no hallandole, se venga
en los criados; y entrando
mas adentro, no reserva
pintado halcòn, que las aves
descubre en ruda floresta,
maniatado bruto, à quien
regalò mano grossera.
Y llegando hasta una quadra,
(donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto,
que se quexaba en su pena)
quiere darme muerte, y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, doy al rostro
essa blanca usada tela.
Con el acero me busca,
y con la mano siniestra
quita el cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
quando dexò en el amago
à la execucion perplexa.
En fin, fuesse piedad suya,
ò fuesse el verme tan muerta,
ò fuesse verme rendida,
ò fuesse porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias;
ò fuesse por mi hermosura,
ò porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
à la luz de la belleza;
ò fue, què sè yo por què,
que siempre en estas materias,
aquello que no se sabe,
es aquello que mas prenda.
Apagar hizo aquel odio,
que ardiendo en nobles centellas,
en el ardor mismo tuvo
aun mas pertinaz materia.
Agradecì su valor,
y quedè, decir pudiera,
mucho mas que agradecida,
pero quedè en mi dolencia.
Solicitòme despues
con cuidado, y con fineza,
dile oìdos, y èl me dixo
aquellas mentiras tiernas,
que con saber que lo son,
no hay muger que no las crea.
Hablòme una, y otra noche
por los hierros de una reja,
pidiòme entrada en mi casa,
vase hallando mucho en ella.
Diceme, que es ya lo mas
haver entrado esta fuerza,
que me rinda à los partidos
de ser su esposa; aqui vieras
à su ruego, y à mi amor
pelear con mis sospechas.
Creìa yo sus palabras
como amante, y al creerlas,
solo la desconfianza
de mì me tuvo suspensa.
A mì sola me temia,
que mala hora es aquella,
que una muger de mis partes
desconfia de sì mesma.
Mi amor ya le has entendido,

ya te dixe ſu aſsiſtencia,
yo ſoy muger, èl galàn,
huvo dias, hay finezas.
Y aſsi::- pero no eres tù
tan bozal, tan eſtrangera,
que no entiendas el lenguage
del amor: calle mi lengua,
y colige mi deſdicha
de mi ſilencio en las ſeñas,
que males de eſte linage
no ſe entienden, ni ſe cuentan.
Pero como ſiempre el mal
es ſombra del bien, y es fuerza,
que à una dicha, que es gran dicha,
otra deſdicha ſuceda;
mi primo Andrès Capelete
caſarſe conmigo intenta,
y à mi padre, ò mi enemigo,
con porfias, y con quexas
le pide mi mano, y èl,
por ſu ſangre, y por las prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le deſprecia.
Oy mi padre me ha pedido,
que con èl caſe; aora pienſa
à quàntos rieſgos eſtàn
mi vida, y mi fama expueſtas.
Que ſi Alexandro mi dueño
ſabe que hay quien me pretenda,
y que yo eſcucho eſte amor,
me expongo à que me aborrezca.
Caſarme con Alexandro
no es poſsible, aunque pudiera,
pues mi padre es ſu enemigo,
y no ha de vencer ſu tema.
Olvidar, es impoſsible;
caſar con otro, es violencia;
obedecer à mi padre,
no es obedecer mi eſtrella.
Y aſsi, pues ſabes de amor,
como amante me aconſeja,
como amiga me perſuade,
y como hermana me templa;
porque te deba mi fama,
y porque mi amor te deba,
ella decentes alivios,
y èl maduras experiencias.
Elena. Pues yo te quiero contar
mayor pena. *Julia.* No la creo.

Sale Eſperanza.

Eſper. Eſſe Alexandro Romeo
dice que te quiere hablar.
Julia. Es èl, ò me has engañado?
Eſper. Por ſeñas que trae conſigo
à Carlos ſu grande amigo,
que es quien ſiempre anda à ſu lado.
Julia. Què querrà? Cielos, què es eſto?
Eſper. Dentro en la anteſala eſtà.
Julia. Dile que no ſe entre acà,
que aunque no vendrà tan preſto
mi padre, le temo. *Dent. Alex.* Dì,
que tengo de entrar. *Julia.* Señor,
advierte, que no es amor
no mirar por tì, y por mì.

Salen Alexandro, y Carlos.

Alex. Aora mi intento ſabràs:
mi impoſsible ſoberana,
eſtàs ſola? *Julia.* Sì, tu hermana
eſtà conmigo no mas.
Vete, Alexandro, que yo
verte à la noche confio.
Alex. No vino un criado mio
à darte un recado? *Julia.* No.
Alex. Pues bien podeis iros vos.
Carl. Eſperandoos quedarè.
Alex. Idos, que yo os buſcarè.
Carl. Pues à Dios, amigo. *Vaſe.*
Alex. A' Dios.
Julia, yo no vengo à verte,
à tu padre vengo à hablar.
Julia. Què dices? *Alex.* Y à remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de ſu rigor,
ſi de tu eſperanza muero.
Los Vandos que yo encendì,
ya el tiempo los apagò,
dias ha que decia el no,
inſtantes hay para el sì.
Julia. Dueño mio, còmo un daño
tan evidente no vès?
Alex. Ya de mi dolencia es
medicina el deſengaño.
Julia. Mira::- *Alex.* Tu amor no divierta
mi intento. *Jul.* Alexandro, advierte::-

Alex. Es en vano. *Julia.* Triste suerte!
Esper. Llamando estàn à la puerta.
Julia. Quièn puede ser? muerta estoy!
mira quien es al instante.
Esper. Quièn llama?
Dent. Guard. Yo. *Esper.* Es Guardainfante?
Guard. Abre, Guardainfante soy.
Julia. Abrele. *Sale Guardainfante.*
Guard. Sea Dios aqui.
Esper. Còmo vienes tan manchado?
Guard. Aqui estàs? *Alex.* Còmo has tardado
tanto en llegar? *Esper.* Habla. *Alex.* Dì,
un recado que le he dado,
còmo à traerle no vino?
Guard. No ves tù que en el camino
me han dado à mì otro recado?
Alex. Habla.
Elena. Aun à hablar no se atreve:
què sucediò? *Guard.* Ay tal porfia!
Esper. Què es esto? es alegria?
Guard. Es el diablo que te lleve.
Julia. Ea, Guardainfante, hablad.
Alex. Habla, nada te acobarde.
Guard. Ya sabes tù, que ayer tarde
cenè mucho. *Alex.* Asi es verdad.
Guard. Salì de casa à llevar
un recado esta mañana,
y en la calle me diò gana
de bolver à descenar.
Aunque por diez avestruces
tengo el calor natural,
entrème en cierto portal,
y hallèle lleno de cruces.
Partì luego diligente
con gran prisa, y mas afan
à entrarme en otro zaguan,
y hallèle lleno de gente.
Voy despues con ansia fiera
à otro que estaba primero,
y encuentro en èl un hormero,
y en otro una calcetera.
Voy con furia apresurada
àcia una obra que vì,
y por la calle que fuì
dexè grande obra cortada.
Entrè en la obra con mil
ansias, que el descanso cobra,
y viòme empezar le obra
cierto aprendiz de albañil.
Què hace aqui? me dixo, viendo
la prisa con que acudì;
pero yo le respondì:
No hago, que estoy deshaciendo.
Quiseme escapar por esso,
tarde al remedio acudì,
traxeron el cuezo alli
donde tenian el yesso.
Y pusieronse à la par
à tabicarme el postigo,
que no me le cierren digo;
y el Maestro dixo, alzar.
Un peon como un Roldàn
dixo à todos: No le deis,
Montescos somos los seis,
y es Montesco este galàn.
Es verdad, dixo un pobrete
con furia muy temeraria,
pero la parte contraria
ya se vè que es Capelete.
Ha hablado bien, es asi,
dixo otro como un Tudesco,
nadie le dè en lo Montesco,
en lo Capelete sì.
Y empezaronme à tirar
toda la albañila gente,
unos muy generalmente,
y otros muy particular.
Havia entre ellos un Maesso
curioso, y con linda gana,
què hizo? tomò la plana,
y fueme igualando el yesso.
Hicieron luego otra massa
de yesso vivo, y cal muerta,
vaciaronme por la puerta,
y fuime à vaciar à casa.
Alex. En fin, mi intento divierto:
no hablarè à tu padre? *Julia.* No,
dime tù, quièn mas que yo
sabe de mi padre? *Alex.* Es cierto,
pues no se aventure todo,
lo que me ordenas harè.
Julia. Esta noche te verè,
y dispondremos el modo
para hablarle con templanza,
podrà ser que hacerlo quiera.
Alex. Y serà la vez primera,

que se logre mi esperanza.
Julia. Mas quando me niegue el sì,
mi amor no te olvidarà.
Alex. Ni el hado permitirà,
que yo te aborrezca à tì.
Julia. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido::-
Alex. Què? *Julia.* Que hayas aborrecido,
que no que hayas olvidado.
Alex. O què mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, no es peor
aborrecer, que olvidar?
Julia. Tu falsa opinion por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece no olvida,
pero el que olvida desprecia.
Alex. Aborrecer he pensado
que es vengarse. *Julia.* Hay tal porfiar!
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.
Alex. Divertido solo està
el que olvida, airado no.
Julia. Por esso el que aborreciò,
nunca se divertirà.
Alex. Falsa es tu opinion.
Julia. No es buena
la que sigue tu passion.
Alex. Elena, dì tu razon.
Julia. Dì tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.
Elena. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.
Alex. Pues si antes te ha aborrecido::-
Elena. Y aora olvida mi fè.
Alex. Quàl sentiste mas? *Julia.* Quàl fue?
Alex. Dì la verdad. *Elena.* El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreciò,
que no en mi desprecio vèr,
quando yo mas fina estoy,
que llegue à olvidarse oy
de que me ha querido ayer.
Julia. Esta opinion acredito.
Alex. Esta sigo. *Julia.* Errado vàs.
Alex. Escucha. *Julia.* Porfiado estàs.
Guard. Con licencia, este exemplito.
Quiere alguna dama bien
à un galan por su dinero,
de estos que dàn el puchero,
aunque hay pocos que le dèn.
Y ella con muy malos modos,
por verle fino, y fiel,
vino à hacer despues con èl
lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,
tenia otro del gusto,
que esto passa à los del gasto.
Vè el gastador sus errores,
assi el que es bobo se llama,
que poner sitio à una dama,
no se hace sin gastadores.
Vase airado, y furibundo,
dexala el tal cavallero,
despues que ha sido el primero
que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
de vèr que el galàn perdiò,
que ayer con olla se viò,
y oy se mira desollada;
y viendo que obrando vàn
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galan.
Y sabiendo que và alli
à verlas todos los dias,
les pregunta: Amigas mias,
este hombre no habla de mi?
El te llega aborrecer,
la dicen, sabe sentir,
y ella empieza à discurrir
este hombre ha de bolver.
Y dicen ellas assi,
quando en el conclave estàn:
Peor fuera que tu galan
no hablara nada de tì.
Pues si las damas del pido,
como en mi exemplo veràs,
solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;
con ser las que dàn razon
à toda caricia roma,

por

por què las damas del toma
no han de seguir tu opinion?
Alex. Yo no pienso porfiar.
Julia. De tì me dexo vencer;
tù me has de aborrecer?
Alex. No. *Julia.* Tù no me has de olvidar.
Alex. A Dios, divino arrebol,
en cuyos rayosceguè,
que esta noche te verè.
Julia. O, murase presto el Sol!
Elena. Y otra vèz en tan civiles
guerras no porfieis los dos.
Alex. Pues à Dios, esposa. *Julia.* A Dios.
Esper. Tu padre. *Guard.* Los albañiles.
Dent. Ant. Abrid aqui.
Alex. Havrà templanza
en mi fortuna cruel?
Julia. Elena, entrate con èl;
abre essa puerta, Esperanza.
Escondese Elena, Alexandro, y Guardainfante, y salen Andrès, y Antonio Capelete.
Esp. Què torpe estoy! *Julia.* Estoy muerta!
Alex. Quierome esconder por tì.
And. Voz de un hombre es la que oì.
Ant. No puede ser. *And.* Esto es cierto.
Ant. Ya estais, Andrès, importuno.
And. Vedlo, y creereis que es asi.
Ant. Julia, quièn ha entrado aqui?
Julia. Aqui no ha entrado ninguno.
Ant. Veis, sobrino, como vos
sois porfiado? *Julia.* Puedo errar.
Ant. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.
And. Yo creo vuestra verdad.
Julia. El dolor me tiene muda.
Ant. Yo he de obviar una duda
con una experiencia: entrad.
And. No he de entrar. *Ant.* Oy has de vèr
en mi verdad un error.
And. Mira::- *Julia.* Repara, señor::-
And. Yo no intento::- *Ant.* Esto ha de ser.
Julia. El entra aora (ay de mì!) *Entrase.*
y à Alexandro ha de encontrar;
que no lo pueda escusar!
muerta soy! *Ant.* Quièn està aqui?
Guard. Suplico à ustè, que espere.
Esper. A Guardainfante encontrò.
Ant. Diga quien es, ò si no::-
Guard. Un albañil, què me quiere?
Ant. Pues què hay aqui que labrar?
And. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!
And. Còmo no dice à què vino?
Guard. He venido à trastejar.
Ant. Y què trastejar quisieras,
junto à mi cama hay tejado?
Guard. Pues què cama de hombre honrado
hay que no tenga goteras?
Ant. Buelva otra vez, que aora vino
à muy mal tiempo. *Guard.* Esso no.
And. Por què? *Guard.* No trastejo yo
en casa donde hay sobrino.
And. Vayàse. *Guard.* Aora me rio, *ap.*
burlados quedan los dos:
ha señor sobrino, à Dios.
And. A Dios.
Guard. Servitor, seor tio. *Vase.*
Ant. Y vos idos, Don Andrès::-
Julia Alentaos, sospecha mia. *ap.*
Ant. Que ha sido gran demasìa
la vuestra. *And.* Confiesso que es
enojarte desvarìo.
Ant. Vuestra Julia no serà.
Julia. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrìo.
And. No os merezco yo. *Ant.* Esso es.
Julia. Què ignorante! *And* Bien decis.
Ant. Calla tù. *Esper.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Ant.* Idos Andrès.
Vanse Julia, y Andrès, y sale el Conde de Paris.
And. Trae sillas. *Cond.* No las pidais.
Ant. Por què? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estàr sossegado.
Ant. Pues decid, què me mandais?
Cond. Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisiera;
vaya essa criada fuera.
Ant. Vete allà fuera, Esperanza.
Vase Esperanza.
Cond. Estamos solos? *Ant.* Sì, amigo.
Alex. Salir aora es forzoso.
Elena. Verè què intenta mi esposo.
Julia. Escucharè à mi enemigo.
Cond. Noble Antonio Capelete,
à cuyas canas, y acero
de-

debe la Milicia triunfos,
y experiencias el acierto:
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengo amor,
que quiero bien, y no quiero,
dos extremos hay en mì,
ſin hallar el medio de ellos.
Ant. Aborreceis, y quereis
à un tiempo un miſmo ſugeto?
Cond. No, Antonio, dos ſon los males,
dos cauſas hay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.
Ant. A quien quereis, me decid.
Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco airado,
por gaſtar eſte deſpecho,
y deſpues à la que adoro:
y ſaco de eſte argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio, y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.
Ant. Pues à quièn aborreceis?
ea, decidmelo preſto.
Cond. Si harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.
Ant. Decid. *Cond.* A Elena mi eſpoſa
es à la que yo aborrezco.
Elena. Còmo duele el eſcucharlo
aun mucho mas que el ſaberlo!
Ant. Pues no la adorabais antes?
Cond. El que entra à un jardin ameno,
elige la azul violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la roſa, que eſpera
purpura, y nacar vertiendo.
Mas luego que viò la roſa,
reyna del campo, que ha pueſto,
para guardar ſu hermoſura,
las eſpinas por archeros,
porque la vè mas guardada
la procura: ha vil reſpeto *ap.*
de los hombres, que nos vamos
à ſolicitar los rieſgos!
Ant. Pues por què la aborreceis?
Cond. Como Alexandro Romeo
es ſu hermano, y como es
del arbol noble Monteſco,
y yo Capelete ſoy,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es ſiempre
embarazo para el lecho,
eſtoy tan deſeſperado.
Ant. Por què?
Cond. Porque como al tiempo
que yo me casè con ella
no eſtaba encendido el fuego
de eſtos dos vandos, que oy
arde en callados incendios,
es mi ſentimiento mas,
y ha llegado mi deſpecho
à tiempo que la he querido
dar la muerte, mas no quiero,
pueſto que oy puede un ardid
aprovechar un acero.
Ant. Pues què intentais? *Cond.* Eſcuchad.
Ant. Decid el intento. *Cond.* Intento,
que el juez de eſte matrimonio
dè por nulo el caſamiento.
Ant. Hablad, decid, no os pareis;
por què cauſa? *Cond.* Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiſo à eſte tiempo,
que viendo que hermano, y padre
me hicieron ſu eſpoſo, y dueño,
proteſtò que la caſaban
por fuerza. *Ant.* Hay inſtrumento
para probarlo? *Cond.* Sì, amigo.
Ant. Y ella concuerda en hacerlo?
Cond. No. *Ant.* Pues què penſais hacer?
Cond. De eſta miſma fuerza quiero
valerme; que pues que quiſo
no ſer mi eſpoſa, no es cierto,
que el matrimonio ſe diera
por invalido? *Ant.* Eſſo entiendo.
Cond. Pues yo me he de aprovechar
de ſu miſma fuerza, pueſto
que ſi ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.
Ant. Y ella os quiere? *Cond.* Sì.
Ant. Por què
vos la aborreceis? *Cond.* Por eſſo,
que

que es pension del que aborrece
ser querido. *Anton.* Ea, empecemos,
comience nuestro furor,
no quede vivo un Montesco.
Cond. Demos primero la muerte
à este Alexandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan
defectuosos los miembros.
Alex. Ha traidores! *Julia.* O palabras,
que me penetrais el pecho!
Cond. Pues mas falta.
Anton. Què mas falta?
Cond. Que prometais::-
Anton. No os entiendo.
Cond. Que dado que el matrimonio
de Elena quede deshecho,
me dareis::- *Anton.* A quièn?
Cond. A Julia
por esposa. *Alex.* Aora, Cielos,
es ocasion de morir.
Julia. Aora, aora un acero.
Anton. Luego es à quien vos quereis?
Cond. Es la luz por quien yo veo.
Ant. En fin, me decìs::- *Cond.* Sì, amigo.
Anton. Que en caso::-
Cond. Sì, en todo vengo.
Anton. Que el matrimonio de Elena
quede invàlido::- *Cond.* Yo ofrezco
ser su esposo, viva Julia.
Anton. Conde amigo, mucho temo.
Cond. No hay que temer, que tambien
hay puñales para esso.
Què respondeis?
Anton. Que ya es vuestra.
Cond. Lo cumplireis? *Anton.* Lo prometo.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Anton. Mueran todos los Montescos.
Cond. Otra cosa falta aora.
Anton. Y es?
Cond. Que à Julia hableis en esso.
Anton. Pues à esse quarto, que es mio,
os retirad, porque intento::-
Cond. Què es lo que intentais, amigo?
Anton. Que desde èl oigais mi ruego.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Anton. Mueran todos los Montescos.
Cond. Y Alexandro::- *Alex.* Què desdicha!
Anton. A mis manos::- *Alex.* A què espero?
Anton. Ha de morir. *Alex.* A què aguardo?
Cond. Y mi Julia::- *Julia.* Què tormento!
Cond. Serà mia. *Alex.* Hado cruel!
Cond. Y Elena::-
Alex. En què me suspendo?
Cond. Morirà. *Elena.* Grave dolor!
Anton. No entrais?
Cond. Sì, ya os obedezco.
Anton. Pues yo voy à hablar à Julia.
Cond. Muera Alexandro Romeo.
Salen todos de donde estàn escondidos.
Alex. No quiere el Cielo, traidor.
Elena. Ingrato, no quiere el Cielo.
Anton. Pues còmo tù aqui, Alexandro?
Cond. Tù, Elena, còmo aqui dentro?
Anton. Dentro de mi casa, còmo
decid, pues::- *Elena.* Mi muerte temo.
Anton. Profanais este sagrado?
Alex. Respondeme tù primero,
porque eres traidor, que yo
te darè respuesta luego.
Cond. Tù còmo estàs aqui, Elena?
Elena. Respondeme tù, si es yerro
que te quiera yo, y despues
dirè còmo entrè aqui dentro.
Cond. Tù eres del contrario vando.
Elena. Tambien tu aborrecimiento
es contra el vando de amor,
y te adoro à todo riesgo.
Cond. Don Antonio::- *Anton.* Què decìs?
Cond. Estos estàn muy discretos,
quando yo estoy muy airado.
Anton. Pues mal podràn convencernos,
si oy pone para su muerte
consequencias el acero.
Tu padre matò à mi hijo
Luis Capelete. *Alex.* Esso es cierto:
mas tambien diò muerte al mio
tu hermano Juan. *Anton.* Tù sobervio
con dos mil parciales tuyos
le vengaste. *Alex.* No lo niego,
mas tambien te dì la vida,
quando matarte pudieron.
Pues què intentas?
Anton. Darte muerte. *Sale Andrès.*
Andr. Y yo à tu lado pretendo
dar venganza à una sospecha.
Cond. Amigos, muera Romeo.

Alex. Para traidores sois pocos.
Julia. Padre, y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mis ruegos,
sabed que de està manera
remediar procuro el riesgo.
Anton. Què decis?
Julia. Que es Alexandro
mi amante, mi esposo, y dueño,
y que dàs muerte à tu honor,
si le matas. *Anton.* Antes quiero,
porque no muera mi honor,
darle muerte. *Cond.* Pues yo empiezo
aora à tener mas ira,
porque empiezo à tener zelos.
Andr. Pues yo tengo amor tambien,
luego tambien tengo zelos.
Anton. Pues muera.
Julia detiene à su padre, y Elena à Alexandro.
Julia. Detèn la espada.
Alex. Traidor. *Elena.* Detèn el acero.
Anton. No es traidor el que se venga.
Alex. Vive el Cielo, que me huelgo
que seais tantos.
Sale Carlos. A tu lado
tienes à Carlos Montesco:
tu criado me avisò
tu riesgo, y vine à tu riesgo;
deudos, y parciales tuyos
me vienen aora siguiendo.
Alex. Mueran todos. *Julia.* Vèn, Elena.
Elena. Dònde vàs? *Julia.* Veràslo presto.
Alex. Pues mueran los Capeletes.
Dent. Mueran. *Carl.* Vivan los Montescos.
Entranse acuchillando, y sale por otra puerta el Conde sin espada, Alexandro, Julia, y Elena.
Cond. Detèn la espada, Alexandro.
Alex. Muere, traidor. *Cond.* Yo no creo
que la muerte me has de dar
sin la espada. *Alex.* Yo no tengo
lastima del que es traidor;
muere. *Elena.* Detèn el acero,
que es mi esposo. *Julia.* Dale muerte,
que es mi enemigo. *Alex.* Esso apruebo.
Elena Mira que es el dueño mio.
Julia. Mira que es quien te dà zelos;
no me quieres, si perdonas
à quien me quiera. *Alex.* A què espero?
Elena. No soy tu sangre, si matas
al que es mi esposo, y mi dueño.
Dent. Anton. Socorro, Andrès Capelete,
que me dàn la muerte. *Julia.* Presto
vè à socorrer à mi padre.
Alex. Detente, Carlos Montesco,
no les dès la muerte, aguarda.
Julia. Libra à mi padre del riesgo,
que si aquesta vida es tuya,
esta es la que yo le debo.
Alex. Pues à tì yo te doy muerte
con dexarte con los zelos;
à tì te doy una vida,
pues con tu esposo te dexo;
y à mì me añado un blason,
pues no te doy muerte, y puedo.
Julia. Presto, esposo. *Alex.* Vete, Julia.
Julia. Pues à mi casa me buelvo.
Alex. Verè si obligo à tu padre.
Cond. Verè si vengarme puedo.
Alex. La vida me debes, Conde.
Cond. Por tu mano no la quiero.
Elena. Viviendo de penas vivo.
Cond. Rabiando de zelos muero.
Julia. Presto, esposo.
Alex. A Dios, señora.
Julia. Quàndo nos verèmos? *Alex.* Presto.
Julia. Dexeme el Cielo ser tuya.
Alex. Deme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.
Alex. Guardainfante? *Guard.* Señor mio?
Alex. Quieresme bien? *Guard.* Yo?
Alex. Sì. *Guard.* No.
Alex. Por què? *Guard.* Porque què criado
quiso bien à su señor?
Alex. Podrè fiarte un secreto?
Guard Un secreto no es racion
adelantada; bien puedes.
Alex. Sabe que resuelto estoy
à robar à Julia. *Guard.* Quàndo?
Alex. Esta noche havrà ocasion.
Guard. Si la robas, te haràs hombre,
que

que es espadilla de amor.
Alex. Me ayudaràs? *Guard.* Tu criado
de ayuda: serè desde oy.
Alex. Tù eres bueno para todo,
y te quiere mi aficion
como à hijo. *Guard.* Los arrumacos
que hace al criado el señor
quando necessita de èl:
pero no me burlo yo
con un amo proto-nuevo;
criados, ojo à bizor,
que esta noche dàn las ancas,
y mañana tiran coz.
Alex. Bolviendo al caso, ya sabes
que con piedad, y valor
dì anoche la vida al padre
de Julia. *Guard.* Harto me pesò.
Alex. Y que despues le pedì
por el premio::- *Guard.* Ya sè yo,
que à tu Julia le pediste,
y sè que te la negò;
pero el viejo ya creìa,
que era tu esposa, y por Dios,
que hiciste mal en pedirla.
Alex. Digo que tienes razon;
mas tù, Guardainfante amigo,
has de dar, si hay ocasion,
este papel à mi Julia.
Guard. Sì harè, mas dudando estoy
còmo hè de poder entrar
à darle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andrès Capelete, dos.
Alex. Esso tù lo has de saber.
Guard. Pensarlo quiero, por Dios,
que en estas materias suelo
discurrir como un Caton.
Mira, à las diez de la noche
(que es la hora del amor)
suele salir Esperanza
à verter su possession,
y podrè darla el papel.
Alex. No es buen hora.
Guard. Por què no?
Alex. Porque en un coche de posta
à essa hora pienso estàr yo
mas de diez leguas de aqui.
Guard. Y dime, serà mejor
atarle con una piedra,
y tirarle à un corredor,
que caiga al quarto de Julia?
Alex. No es essa buena invencion,
porque puede algun criado
dar con èl. *Guard.* Es que ando yo
procurando que no dèn
conmigo; valgame Dios!
si harè señal? Esto es malo,
que se vendràn à la voz,
y me daràn sin hablar.
Topèlo. *Alex.* Què?
Guard. Este rincon
de la Iglesia de San Carlos,
no vès un grande monton
de tejas? *Alex.* Pues dì, què trazas?
Guard. Pienso tomar una, ù dos,
y pues me fingì Albañil,
y me dixeron, que oy
bolviesse à trastejar, quiero
bolver con esta ocasion,
y de esta teja decir,
que un millar compre, que yo
vengo à saber si las tejas
son buenas, ò malas son;
y sobre las tejas quiero
fabricar esta invencion,
que de las tejas arriba
te he de servir, vive Dios.
Alex. El discurso es como tuyo.
Guard. A aquel Albañil peon,
que es guardatejas, le quiero
dar aqueste real de à dos
por un par. *Alex.* Pues por mi cuenta
puedes poner un doblon.
Guard. Si nunca puedo hacer saca,
què importa que diga pon? *Vase.*
Alex. Noche enemiga del dia,
negra hija de la traicion,
tù que borras con la sombra
rayos que el Sol escribiò,
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda à tu delinquente,
llegue con curso velòz
tu sombra à ser dicha mia,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,

que no mas de sombras son.
Baxa presto, y yo te ofrezco,
por premio de este favor,
quitarte la esse, y clavo
con que mi Julia te herrò.
Yo te darè libertad
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava,
si eres esclava del Sol.

Sale Guardainfante con dos tejas.

Guard. Què te parecen las tejas,
Alexandro? *Alex.* Buenas son.
Guard. Ea, pues, entro con ellas.
Alex. Oyes; à la Iglesia voy
à esperarte. *Guard.* No hagas tal,
Alexandro. *Alex.* Por què no?
Guard. Porque Antonio Capelete
tiene tribuna, y balcon
desde su casa à la Iglesia,
y escalera, que es Patron
de aqueste Templo, y ser puede
que salga à hacer oracion,
porque te lleven los diablos,
ò porque te lleve Dios.
Alex. Pues en esta esquina espero.
Guard. Dame el papel.
Alex. Tomalo. *Dasele.*
Guard. Bastarà darlo à Esperanza,
ò à Elena, pues se quedò
con ella en su casa anoche?
pero el viejo no la viò.
Alex. No lo sabe. *Guard.* Y su marido
el Conde lo sabe? *Alex.* No:
à entrambas quiero llevarme.
Guard. Dì por què? *Alex.* Tengo temor
que se venguen en Elena
si la dexo. *Guard.* Pues à Dios,
que voy à dar tu papel.
Alex. Aqui esperandote estoy.
Guard. Aqui voy à trastejar,
mas temo::- *Alex.* Baxa la voz. *Vase.*
Guard. Que si este viejo me vè,
serà mi trastejador.
Aora, manos à la obra,
pero pies serà mejor
para trastejar. Ya entrè

Entra por una puerta, y sale por otra.

al zaguan: valgame Dios,
què de valientes huviera
si no se usara el temor!
Por una muy mala parte
trasudando aora estoy,
mas las cosas de mi amo
las he de hacer con calor.
Entrome à este quarto baxo,
en essa sala hay farol
para manchar quantos passan;
lleno miro aquel rincon
de repulgos de empanadas,
y cabos de velas: ox;
huyamos, que aqui fue dueña.

Al paño Elena.

Elena. Guardainfante? *Guard.* Quièn pidiò
Guardainfante? alguna niña
enseñan à hablar, que oy
antes que el mama, y el taita
el guardainfante pidiò.
Elena. Ha Guardainfante.
Guard. Quièn llama?
Elena. Elena. *Guard.* Llego à tu voz;
toma este papel, y voyme.
Elena. De quièn es? *Guard.* De mi señor.
Elena. Dexamele leer antes.
Guard. Lees bien, Elena? *Elena.* Yo no.
Guard. Pues si tù no lees bien,
yo ando bien, gracias à Dios.
Elena. Es para mì? *Guard.* El lo dirà.
Elena. Aguarda. *Guard.* Aguardando estoy;
leele aprisa. *Elena.* Sì harè,
no hay de que tengas temor,
porque Antonio no està en casa.
Guard. Què importa, si lo estoy yo?
Lee Elena. *Luego que haya anochecido saldràs hasta la puerta principal de la Iglesia de San Carlos, donde te espero: trae contigo à tu amiga, y dado que lo reuse, puedes venirte sola sin prevencion alguna, que yo tengo dos postas, y lo necessario para nuestra huìda. Dios te guarde.*
Para mì es este papel,
que como Alexandro viò
el riesgo en que està mi vida,
con fineza, y con amor,
sabiendo que estoy aqui,
me ha avisado su intencion.

A

A Julia darè el papel,
y dì, que irèmos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir. *Guard.* Yo me voy.
Elena. Ha Guardainfante.
Guard. Què dices? -
Elena. El padre de Julia entrò.
Guard. No importa, tejas, y à èl.
Elena. Voyme. *Vase.*
Guard. Vete: esto es peor,
que el Conde Paris con èl
ha entrado. En gran riesgo estoy,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi invencion
à teja vana; yo me entro
con un miedo como yo:
debaxo de este bufete
aora yo me entro de choz.
Metese debaxo del bufete, y salen el Conde, y Antonio.
Cond. En fin, la venìs à hablar?
Anton. Con esta resolucion.
Cond. Alexandro llevò à Elena
anoche, y pues la llevò,
no ha de bolver à mi casa.
Anton. Nunca en mejor ocasion
la podeis dexar. *Cond.* Sì, amigo.
Anton. Idos à esperarme. *Cond.* Voy
à este zaguan. *Vase.*
Anton. Vive el Cielo,
que se ha de casar con vos.
Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dè tos.
Anton. Ha Julia. *Guard.* Desde aqui oirè
con comodidad mejor. *Sale Julia.*
Julia. Quièn llama? eres tù, señor?
Anton. Sì, Julia, yo te llamè:
cerrar esta puerta quiero.
Julia. Mi padre què me querrà?
Anton. Mi resolucion verà. *ap.*
Julia. Què me acobardo?
Anton. A què espero?
Julia. Oy mis penas moriràn.
Anton. No sois hija mia vos?
responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabràn.
Julia. Señor, sì: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.
Anton. Debeisme el sèr que os he dado?
Julia. Y el amor tambien os debo.
Anton. Pues, Julia, si esso es assi::-
Julia. Decidme lo que quereis.
Anton. Obedecer no debeis
quanto yo os mandàre? *Julia.* Sì.
Anton. Què un padre llegue à temer
à su hija! *Julia.* Què me decìs?
Anton. Que con el Conde Paris
os caseis. *Julia.* No puede ser.
Anton. La obediencia à dònde està
de vuestro pecho amoroso?
Julia. El Conde es de Elena esposo.
Anton. El Conde no lo serà:
no hay remedio. *Julia.* No lo vès?
Anton. Pues otro medio tomad,
ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.
Julia. Doy que por padre, ò por viejo,
dueño busque tu aficion,
à mì toca la eleccion,
à tì no mas el consejo.
Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tienesme amor,
persuademe, señor,
mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo aora
à tu intencion no entendida,
que lo que es para una vida,
no se elige en solo una hora.
Anton. Menos aora me empeño
de quanto he llegado à oir,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, sì, vive Dios;
y assi, elegid de los dos
à qual quereis. *Julia.* A ninguno.
Anton. Ya os entiendo yo.
Julia. Ay de mì!
Anton. Mas yo lo remediarè:
anoche no os escuchè,
que à Alexandro amabais? *Julia.* Sì,
mas fue por vèr si podia
templar tu temeridad.
Anton. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.
Julia. Uno eligiò mi deseo,

pues

pues me lo mandas. *Anton.* Quàl es?
el Conde Paris, ò Andrès?
Julia. Es Alexandro Romeo.
Anton. Traidora infame, què es esto?
à Alexandro tù, por què?
Julia. Perdona, que yo pensè
que me lo haviais propuesto.
Anton. Julia inobediente, advierte,
que si en mi cuerda eleccion
no tomas resolucion,
te tengo de dar la muerte.
Julia. Que en fin, tan airado aqui
(ò padre) te vengo à hallar,
que la muerte me has de dar
si no te obedezco? *Anton.* Sì.
Julia. Què en fin, violentarme quieres?
Anton. Que me obedezcas te advierto.
Julia. Tengo de morir? *Anton.* Es cierto.
Julia. No hay remedio?
Anton. No lo esperes.
Julia. Pues el que elige el deseo,
si el Conde ha de ser, ò Andrès::-
Anton. Acaba, dime quàl es?
Julia. Es Alexandro Romeo.
Anton. Complice la mas atroz,
puesto que de mi consejo,
y mi obediencia te alexes,
porque de mì no te quexes,
segunda eleccion te dexo:
y assi aora::- *Julia.* Estoy mortal.
Anton. A que elijas te condeno,
Saca un vaso con una bebida, y ponele sobre el bufete.
ò à tu labio este veneno,
ò à tu pecho este puñal.
Julia. Cruel estàs. *Anton.* Estoy airado:
que elijas el uno espero.
Julia. Yo, ni veneno, ni acero.
Guard. Dì esso, y pierdo doblado.
Anton. Llegue el tòsigo à tu labio,
que mi crueldad inventò,
pues estoy bebiendo yo
el veneno de mi agravio.
Julia. Si eres quien te has de vengar,
la muerte empieza à elegir,
que yo no quiero morir,
aunque me quieras matar.
Anton. Pues, vive el Cielo, traidora,
que pues en valde porfio,
ya con ira, ya con ruegos,
con amenazas, y avisos,
pues son de mi deshonor
tus acciones mis indicios,
pues à un Montesco cobarde
à mi honor has preferido,
que has de morir al veneno,
ò al acero; yo fui mismo
quien para matarte tuvo
el veneno prevenido.
Estrenate en este acero,
traidora. *Julia.* Detèn los filos
de tu acero, ò de tu enojo
(ò indignado padre mio)
y debate una atencion,
quien no te debe un alivio.
Señor, si el Cielo me dexa
obrar con el alvedrìo,
imita à Dios, y no quieras
hacer lo que Dios no hizo.
La nube àrbitra en los vientos,
al aire diafano, y limpio
le mancha con sombras negras.
Flor hay que cierra el capillo
à la noche, y à la Aurora
sale à lograr el rocio.
Huron de plata el cristal,
roza la peña à su arbitrio,
y aunque por fragil arena
passea el prado florido,
erigieron sus audacias
la dificultad del risco.
El ave manda en el viento,
y aunque èl se oponga atrevido,
ò le vence con las alas,
ò le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
la otra fiera, blanco armiño,
símbolo de la pureza,
ò no vive, ò vive limpio.
La palma, que està en el prado,
gigante vegetativo,
à la vista del consorte
dà el embrion amarillo.
Alfonsigo, arbol Indiano
(oye este raro prodigio)
junto à otro que es de su especie,
dà

dà la flor, crece atrevido,
y al plazo de seis Auroras
veràs que mustio, y marchito
và secando aquella flor,
y el otro que nunca quiso
florecer, và dando el fruto
que este arbol ha florecido;
de suerte, que uno florece,
y otro dà fruto; uno ha sido
el que dà tempranas flores,
y el otro frutos opìmos.
Pero divertida mano
los ponga en distintos sitios,
el uno, y otro fallecen,
yertos los dos, y marchitos,
escarmientan à las flores,
que de los dos el cariño
es tal, que juntos son dos,
y ninguno divididos.
Pues admiteme este exemplo:
arbol soy, que à aquel imito,
dando esperanzas por flores,
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es arbol de mi especie,
dà fruto, y le dà en suspiros.
Pues sè Labrador discreto,
pues la propiedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido
que los divida la mano,
ò que los temple el cuchillo;
sin este, aquel seco yace,
yo sin èl, morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlós,
ni este darà rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento
tan airado estoy, que oy libro
en tu muerte mi venganza;
ya mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los indicios.
Tù de un cobarde Montesco
el amor has preferido
à una fama, y à un honor,
que dura igual con los siglos?
Y pues ya ninguno puede
de los dos que te han pedido,
ser tu dueño, no es bien,
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y asi, oy te libro de aquel,
pero de este no te libro.
De este acero à este veneno
no dispensa mi castigo:
padre soy, juez quiero ser,
tù confiessa tu delito,
padre yo te perdonàra,
como Juez no lo permito.

Julia. Alvedrìo para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Anton. Y para darte la muerte
tambien me ha dado alvedrìo.

Julia. Pues, señor, si estas palabras
que por los ojos destilo,
si estas lagrimas quaxadas,
que pronunciar solicito,
no bastaren à embotar
de ira, y pasion tus dos filos,
muera yo, pues tù lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por siete heridas
de mi amor creciente Nilo.
Muera yo de este veneno
dilatado en parasismos;
à un mismo desmayo aliente,
desmaye à un aliento mismo.
Tu cuchilla no se diga
que me diò muerte, que oy miro
por tì, porque no se cuente
que huvo padre tan impìo,
que quiso matar à su hija
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valìdo,
ni con lagrimas que arrojo,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como padre te obligo,
por dexar à las edades
un exemplo, quede escrito
en los marmoles, y bronces
(ho-

(hojas del futuro ſiglo)
que Julia por Alexandro
muere aſsi. *Bebe el veneno.*
Anton. Tente, has bebido
el veneno? *Julia.* Por mis venas
diſcurre ya mortal frio.
Anton. Todo el tòſigo bebiſte?
Julia. Todo el tòſigo he bebido.
Anton. Quiſe amenazarte ſolo,
y mi deſdicha no quiſo.
Julia. Luego no ha ſido tu intento
matarme? *Anton.* El intento mio
fue amenazarte no mas,
hija. *Julia.* Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
à la region de mi oido.
Padre::- *Anton.* Què dolor!
Julia. Què pena!
Anton. Habla, hija. *Julia.* En vano porfio
à pronunciar mi dolor,
ſino es que hablen mis ſuſpiros.
Alexandro, eſpoſo, Julia,
el Conde, Andrès enemigo,
tu padre, Elena, mi amor,
Alexandro::- *Anton.* Ay dolor mio!
Julia. Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martirio. *Deſmayaſe.*
Anton. Para què, piadoſos Cielos,
ſi nunca os hallo propicios,
lograr procurais airados
el nombre de compaſsivos?
Para aora es ſolo el llanto,
pues à un miſmo tiempo miro
à mi hermoſa Julia muerta,
y mi noble honor perdido.
Quiſe darla aquel veneno,
y arrepentirme porfio:
amenacèla con èl,
y ella ſe tomò el caſtigo.
Pero ſi es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algun remedio ſe buſque.
Ha Conde Paris. *Sale el Conde Paris.*
Cond. Amigo.
Anton. Cerrad la puerta. *Cond.* Ya cierro:
à mis ojos martirizo
viendo deſmayado el ſol.
Anton. O pluguiera al Cielo impìo
que fuera deſmayo! *Cond.* Antonio,
què me decìs? *Anton.* Lo que os digo,
es, que à Julia dì la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.
Anton. Un veneno::- *Cond.* Què dolor!
Anton. En ſu pecho::- *Cond.* Padre impìo.
Anton. Violento::- Pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, ſolo por vos
le dì la muerte atrevido.
Pues vos por eſſa tribuna,
que me ayudèis os ſuplico
à baxarla haſta la Igleſia,
y con ſus miſmos veſtidos,
que no ſe amortaja el ſol
quando muere en los abiſmos,
ſin que ninguno lo ſepa,
pueſto que ya ha ſucedido,
en una boveda mia
darla ſepultura elijo.
Cond. Pues què inconveniente hay
para eſſe intento? *Anton.* Colijo,
que ſi Alexandro Romeo
viene à ſaber que yo he ſido
quien la diò muerte, podrà
con ſus parciales, y amigos,
por ſer mas que ſon los nueſtros,
como airado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.
Cond. Què de yerros que han nacido
de un error! *Anton.* Quierelo el Cielo.
Cond. Una inocencia colijo.
Anton. Quiſe que con vos caſaſſe.
Cond. Y no hallaſteis el camino
para ello? *Anton.* Luego os dirè
el ſuceſſo. *Cond.* Muerto vivo;
llevemos eſte cadaver.
Anton. Quede en tanto aqui eſcondido,
que à abrir la boveda baxo.
Cond. Voy con vos. *Anton.* Venid conmigo.
Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.
Anton. No me dè el dolor alivio.
Vanſe llevandoſe à Julia, y ſale debaxo del bufete Guardainfante.
Guard. El que inventò ſobremeſas
fue hombre pròvido, y limpio:

ño me ha sucedido mal,
si alli mal ha sucedido.
Quiero ponerme en la calle;
valgame San Agapito:
tambien pienso que el buen viejo
la hizo cerrada conmigo.
Mas la llave està en la puerta,
aora yo me determino
à suplicarla se dexe
torcer el brazo conmigo.
La cerraja ha andado facil;
abriòme: yo he presumido
que la untàra con veneno,
si el viejo la huviera visto.
Aora pongo pies en lo ancho,
que es mi polvorosa, y digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio:
à dònde estarà mi amo?
en esta esquina imagino
que me espera, yo le llamo;
ha señor. *Sale Alexandro.*

Alex. Seas bien venido:
diste el papel? *Guard.* Ya le he dado
à Elena. *Alex.* Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor. *Alex.* Dime, por què?

Guard. Hay grandes cosas.

Alex. Què ha havido?

Guard. Quisola el padre casar
con el Conde, ella no quiso,
propuso à Andrès, dixo pares,
pues pares à los dos hizo:
propusote à tì, mas viendo
que erais tres los elegidos,
dixo à esta pregunta nones;
apretòla el viejecillo:
diòla otra buelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confessò sus delitos.
Sentenciòla el viejo à muerte;
rogòla con mil cariños:
ella dixo tigeretas,
y èl la respondiò cuchillos.
Enmedicòse à esto el padre,
sangrarla primero quiso,
mas diòle una purga luego,
con que vino à ser lo mismo.
Pusose para tomarla
antojo de haverte visto,
con que se vino à quedar::-

Alex. Còmo? *Guard.* Como un pajarito.

Alex. Mientes, infame. *Guard.* No miento.

Alex. Mientes. *Gua.* Tãbien miente el vino,
pues le venden por azumbres,
y nos le dan por quartillos.

Alex. Pues còmo, si Julia es muerta,
yo que lo escucho estoy vivo?
Còmo, si ella les diò luz,
estàn essos astros fixos?
no puede ser: vèn acà,
tù la has visto? *Guard.* Yo la he visto,
por señas que aora la baxan
el padre, y el Conde mismo
vestida como muriò
à la boveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecocidos.

Alex. Tù à la boveda no dices
que la han baxado? *Guard.* Testigo.

Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
à verla, y solo contigo
he de vèr si muerta està.

Guard. Primero me diste un pisto
con decir, he de entrar solo,
y se me assentò el conmigo
sobre la boca del miedo.

Alex. Pues prueba. *Guard.* Ya estoy ahito.

Alex. Ayudaràsme leal?

Guard. El Sacristan es mi amigo,
y la llave me darà;
pero es estraño capricho
visitar una difunta.

Alex. Verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallàre,
como leona à bramidos,
darla vida con mi voz
tiernamente solicito:
sigueme, en què te suspendes?

Guard. Señor, si soy con los vivos
gallina, què harè con muertos?
si no mas, serè lo mismo.

Alex. Julia, à morir en tus brazos
tu Alexandro và rendido,
y tù has de vèr en mi muerte
el mas noble sacrificio.

Guard. Señor, no veo bien de noche.
Alex. Vèn conmigo. *Guard.* Ya te ſigo.
Alex. No ſaldrà, ſi es muerta Julia,
el Sol à peinar ſus rizos.
Guard. No lo verè yo mañana,
ſi eſta noche voy contigo. *Vanſe.*

Salen Andrès, y Octavio.

And. Dime, Octavio::- *Octav.* Señor.
And. Eſtà el coche de poſta prevenido?
Octav. Si ſeñor; y dime à què has venido
à eſta puerta del Templo, y à eſtas horas?
And. Pues mi intencion ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado.
Ya ſabes tù, que anoche hallè encerrado
à Alexandro con Julia en ſu apoſento.
Octav. Sè tu amor, sè tambien tu ſentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete:
sè que tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra correſponde,
que à Julia hermoſa quiſo dar al Conde,
haviendotela dado à tì primero;
mas dì, què intentas? *And.* La venganza eſpero
mas nueva à un corazon eſcarmentado,
que el ardid, y el amor han inventado.
Como te dixe, à dar la quexa llego
à Antonio Capelete airado, y ciego:
dixele como en nueſtra caſa eſtaba
Alexandro; dixo èl, que una criada
le eſcondiò ſin que Julia lo ſupiera,
y que intentaba dar la muerte fiera
à Eſperanza, ſin que eſto ſe ſupieſſe.
Dixo que yo confeccionar hicieſſe
un veneno tan fuerte,
que no le dieſſe plazos à la muerte,
para que eſta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
conſiderando lo que ſer pudiera,
empecè à diſcurrir de eſta manera:
Julia ſin duda debe ſer culpada,
porque para matar una criada
no hicieran ſus paſsiones
tan prudentes ſecretas prevenciones.
Y eſte delito que ſu ira advierte,
pide menos caſtigo que una muerte;
pues ſi es eſte rigor rigor ageno,
luego fue para Julia eſte veneno.
Demàs, me dixe à mì, la ira templada,
què importa que no muera una criada?
y ſi llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante:
pues aunque Julia hermoſa no me quiera,

muer-

muera de zelos yo , Julia no muera.
A un estrangero llamo , amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi industria le propone,
y le ordeno despues , que confeccione
tan unidos un apio , y un veleño,
que no dè muerte , pero que infunda sueño.
Llevole el apio à Antonio , y èl airado,
que à Julia se lo diò , me ha assegurado
Leonora otra criada , y mi tercera,
y dice que à esta boveda primera,
èl , y el Conde , vestida la baxaron;
y pues los dos à un tiempo me engañaron,
entrar en este Templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo.
Y asi , pues es la noche tan obscura,
que la vistiò el color de mi ventura,
y pues de aqueste Templo traigo llave,
porque mi amor tales industrias sabe,
que del quarto de Antonio la he traido:
que èl es Patron del Templo , y yo he podido
hurtarla diligente,
desde donde pendiente,
fuesse blason de la passada historia,
la colgaba el descuido por memoria.
Vengarme aora elijo , por preciso,
de Julia hermosa , porque no me quiso,
robarèla , llevandomela à España,
de un padre que me engaña;
de Alexandro , y del Conde mi enemigo
tomarè la venganza , y el castigo.

Octav. A prevenir las postas voy primero.

And. Vete , Octavio , delante. *Octav.* Allà te espero:
què bien asi tu dicha se concierta !..
quedate à Dios *Vase.*

And. Yo pruebo à abrir la puerta. *Saca una llave.*

Salen Alexandro , y Guardainfante.

Guard. A dònde vàs , señor , dime en què has dado,
si el Sacristan la llave me ha negado,
pues tu puerta deseada
tanto como la noche està cerrada?
dònde las plantas mueves tan veloces ?

Alex. Desde este cimenterio darè voces
à mi Julia. *Guard.* Señor , habla mas quedo.

And. Entrò la llave , mas abrir no puedo;
si acaso por de dentro està cerrado ?

Guard. Junto à la puerta un hombre està parado,
escondete , y espera. *Ponense à un lado.*

Dent. Ant. Muera Alexandro, amigo mio.
Dent. Cond. Muera. *Sa'en Antonio, y el Conde.*
Ant. Junto à esta esquina dice que embozado
esta noche le ha visto mi criado;
y asi venganza tomo,
à la cautela morirà del plomo.
And. Mucha gente con luces ha venido,
y ni aun sacar la llave no he podido.
Ant. Un bulto veo. *Cond.* Llegate. *Ant.* A què espero?
And. Que han de reconocerme considero;
dexola, y bolver luego imagino.
Ant. Quièn và? *And.* Andres Capelete.
Ant. Pues sobrino::-
Cond Què haces aqui? *And.* Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui. *Ant.* Esto es primero,
venid conmigo. *And.* Estoy aqui ocupado.
Ant. Vos sois parte tambien en mi cuidado.
And. Un amigo à quien debo honor, y fama,
necessita de mì. *Ant.* Tambien os llama
à engaño mas honroso
quien es mas que un amigo. *And.* Ya es forzoso
irme con èl; si resistirme intento, *ap.*
pueden echar de vèr mi pensamiento.
Ant. No venìs? *And.* O dolor, que en mì no cabe!
en la cerraja me dexè la llave,
y perder temo esta ocasion, supuesto,
que no sè si podrè venir tan presto.
Ant. Què esperais?
And. Voy con vos; mas dònde vamos?
Cond. A Alexandro buscamos.
Ant. Que ha de morir infiere.
And. Bolverè lo mas presto que pudiere.
Ant. Sigueme. *And.* Voy contigo.
Cond. O venganza! *And.* O dolor!
Ant. O hado enemigo!
Cond. Ya mi valor te espera.
And. A dònde vàs?
Ant. A que Alexandro muera. *Vanse.*

Alex. Fueronse? *Guard.* Sì, ya se fueron.
Alex. Pues lleguemos à la Iglesia,
à vèr si acaso::- què es esto?
en la cerradura puesta
està una llave. *Guard.* Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.
Alex. Quièn la havrà dexado aqui?
Guard. No sè. *Alex.* Guardainfante, prueba
à torcer la llave aora.
Guard. Señor, no puedo torcerla,
que està hecha un Faraon.
Alex. Toma esta llave, y con ella
podràs con facilidad
abrir. *Guard.* Esso es mejor, venga.
Alex. Abriòse la puerta? *Guard.* Si.
Alex. Pues entremos à la Iglesia.
Guard. Quièn pondria aqui esta llave?
Alex. Dexa el miedo, acaba. *Guard.* Entra
tù delante, yo te sigo;
sabes el requiem æternam?

Alex.

Alex. No.
Guard. Ni el memento mei Deus?
cerrarè la puerta? *Alex.* Cierra.
Entran por una puerta, y salen por otra, y descubrese un panteon.
Guard. Junto à la puerta he encontrado
el hisopo, y la caldera
para cortejar difuntos.
Saca Guardainfante un hisopo, y caldera.
Alex. A aquella lampara llega,
y essa vela que compraste
puedes encender. *Guard.* Que quieras
con una vela de sebo
ir à alumbrar una muerta!
Alex. De cera amarilla havias,
ignorante, de traerla.
Guard. Oyes? buscame pavìlo,
que no te faltarà cera.
Alex. Enciendes?
Guard. Ya voy, señor. *Vase.*
Alex. Ay mi Julia, quièn pudiera
darte una vida! mas ya
un alma en decente ofrenda
à sacrificarte vengo.
Guard. Deo gracias. *Sale con una luz.*
Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquemos.
Guard. Aqui yace, dice en esta,
Bartholomè de la Escala,
Señor de Verona. *Alex.* Dexa
essa, y passemos à otra.
Guard. Lleve el demonio la muerta.
Aqui reposa el muy noble
Luis Capelet: acertèla.
Alex. Pues tira de essa sortija,
que como es recien abierta,
es muy facil levantarla.
Guard. Ya abrì: tomo mi caldera,
y mi hisopo; tù, señor,
allà te lo hayas con ella.
Alex. Escalera hay puesta. *Guard.* Baxa.
Alex. Guardainfante, aqui me espera.
Guard. Señor, tù no eres Montesco?
Alex. Sì lo soy. *Guard.* Pues considera,
que de airados Capeletes
està la boveda llena,
y si baxas solo, te han
de poner que sea verguenza.
Yo he de baxar à tu lado.
Alex. Possible es que me detengas?
Guard. El miedo me tiene à mì:
señor, à escuras me dexas? *Baxa Alex.*
Dios me perdone; esto escucho?
en fin morì; Dios me tenga
en su gloria: si soy yo
el que hablo? mas si yo fuera,
ya me huviera puesto yo
de dos trancos à la puerta.
Alex. Guardainfante.
Guard. Què me quieres?
Alex. Baxa. *Guard.* Quieres tù que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?
Alex. Pues ayudame à subir
à mi Julia. *Guard.* En hora buena.
Alex. Toma essa luz. *Guard.* Ya la tomo.
Alex. Guardainfante, vaya. *Guard* Venga.
Toma à Julia en brazos, y despues sientala.
Què pesados son los muertos!
por esso solo pudiera
no morirse una persona.
Señor mio, sube apriessa,
que estoy muy junto à la muerte,
y pienso que se me pega.
Alex. De aqueste confessonario
quito esta silla, y en ella
la puedes sentar. *Guard.* Bien dices.
Alex. Cierra la boveda. *Guard.* Ea.
Alex. Julia, mi prolija suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien adora
hasta despues de la muerte:
muerta imaginaba verte,
pero tu hermosura es tal,
que en tì me dà exemplo igual
la exalacion que corriò,
que de la luz que logrò,
dexò impressa su señal.
El Sol hermoso muriò
en urna salada, y fria,
pues no ha espirado el dia,
aunque el Planeta espirò;
un crepusculo dexò,
aunque no de luz tan pura;
igual exemplo assegura
verte à tì Sol eclipsado,

que un crepuſculo has dexado,
aunque no de luz tan pura.
Llama hermoſa, que procura
no arder, y no fallecer,
ò quièn pudiera bolver
à encenderte de un ſuſpiro!
mas ſi amor es fuego, admiro,
que no te pueda encender.
Yo vì eſcrita tu luz pura,
borròla muerte indignada:
què importa que eſtè borrada,
ſi ſe lee ſu hermoſura?
Dime aqueſta enigma obſcura
por lauro tuyo, ò por palma,
dì, de mis ſuſpiros calma,
còmo eſtàn con perfeccion
con un alma cada accion,
ſi todas eſtàn ſin alma?
O es que lo hace mi aprehenſion,
que impoſsibles ſignifica,
ò con ſus alas publica
latiendoſe el corazon;
què vives! ſi es iluſion?
pero el tacto no ha mentido,
que tu corazon ha ſido
como relox concertado,
que deſpues de haver ſonado
ſe queda con el ruido.

Guard. Locos he viſto, y ninguno
he viſto con eſta tema:
quiero alentarme, y ſacar
esfuerzo de mi flaqueza;
que he de ſeguir ſu locura,
y lo que viniere venga:
que ſi de eſta eſcapo bien,
yo tratarè de la enmienda.
Solo, ſeñor, hay un medio
para que viva la veas.

Alex. Qual? *Guard.* Que yo la reſucite.

Alex. Vive Dios::-

Guard. Yo hablo de veras.
Mira, yo eſtoy hecho un ſanto
deſde que aqui entrè en la Igleſia,
y vèr quiero ſi hacer puedo
eſte milagro con ella.

Alex. Què intentas? *Guard.* Reſucitarla.

Alex. Que aſsi mi dolor diviertas?

Guard. Quando no te la dì viva,
no te la darè mas muerta.

Alex. Què has de decirla?

Guard. Oye atento:
ha mi ſeñora Julieta.

Alex. Habla quedo.

Guard. Aun plegue à Dios,
que me oigas de eſta manera:
Hiſopo, por la virtud
que Dios te ha dado::- *Echale agua.*

Alex. Hay tal beſtia!

Guard. Que reſucites à Julia.
Señora, un coche te eſpera:
bolviò? *Alex.* No.

Guard. Pues ſi no ha buelto,
tèn, ſeñor, por coſa cierta,
que pues à coche no buelve,
no hayas miedo tù que buelva.
Vès que no la reſucito?
pues por Dios, que es la poſtrera,
que yo no he reſucitado.

Alex. Dexame.

Guard. Aora và: ha Julieta?

Julia. Quièn me llama? *Buelve en ſi.*

Guard. Cielo ſanto,
hemosla hecho muy buena.

Julia. Alexandro? *Alex.* Julia mia?

Julia. Mi eſpoſo? *Alex.* Mi dulce prenda,
què eſtàs viva? *Julia.* No lo ves?

Guard. Valgame Santa Gadèa,
San Gallo, con San Gilbonio;
que eſto à un Chriſtiano ſuceda!
yo debo de ſer un ſanto:
bueno es que todos entiendan,
que yo he hecho eſte milagro.

Julia. Guardainfante? *Guard.* Guarda fuera,
Julia, yo te mando Miſſas.

Julia. Còmo aqui de eſta manera?

Alex. Dònde he de eſtàr ſino aqui?

Julia. Còmo eſtaba yo en la Igleſia?

Alex. Eſſo luego lo ſabràs.

Julia. Feliz ſuerte! *Alex.* Y la primera
que ſe ha logrado en mi vida.

Julia. Toda el alma eſtà ſuſpenſa.

Guard. Digo que tienen los hombres
dos mil virtudes ſecretas.

Alex. Tù puedes irte delante
para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voy à obedecerte:

ar-

arrojo hisopo, y caldera
por ir mas ligeramente. *Vase.*
Julia. Grande amor! *Alex.* Feliz estrella!
Julia. Por tì ya mi vida estimo.
Alex. Esposa, tiempo nos queda,
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sõmbras negras
à nuestro amor como anciano
infame la noche tercia,
iremos hasta la puente,
donde el coche nos espera.
Julia. Ya sè còmo se hallan glorias.
Alex. Còmo? *Julia.* Buscando las penas.
Vanse, y sale Elena con sombrero, y espada.
Elena. Aqui me dice el papel,
que le he de hallar, y asi es fuerza,
porque la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.
Sale Andrès. A Antonio dexè en su casa,
y buelvo à vèr si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexè la llave puesta:
llegar quiero. *Elena.* Un hombre miro.
And. Un hombre junto à la puerta
he visto; mas què recelo?
llegome, y quien fuere sea.
Elena. Sin duda que es Alexandro.
And. O miente la noche negra,
ù del Templo sale gente.
Salen Alexandro, y Julia.
Elena. Gente sale de la Iglesia.
Alex. Hazte de mì, Julia mia.
Elena. La voz de mi hermano es esta;
voy con èl, èl me havia visto.
Alex. Siguesme? *Julia.* Sì.
Alex. No te pierdas.
Tropieza Julia, desasese de la capa, y llega Elena junto à Alexandro.
Julia. Tropecè; valgame Dios!
hay muger à quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
còmo los que me suceden!
saqueme Dios de estas penas.
And. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idèa,
ò son tres hombres aquellos:
quiero llegarme mas cerca.
Julia. Aguarda, que tropecè.
Llega donde està Andrès, pensando que es Alexandro.
Alex. Vèn conmigo. *Julia.* A dònde espera
el coche? *And.* Què es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:
callar quiero. *Alex.* No andas? *Elena.* Sì.
Julia. Esposo, dònde me llevas?
And. Esposo dixo! què es esto?
Alex. Que llevo mi hermosa prenda.
Julia. Seamos amigos, fortuna.
Alex. Fortuna, pàra tu rueda.
Vase Julia con Andrès, y Elena con Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Sale Alexandro, y Elena asida de la capa.
Alex. No me hablas, Julia mia?
pues ya en tu luz quiere encenderse el dia:
pues la sombra mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oìdo.
Elena. Que soy Julia presume, callar quiero. *ap.*
Alex. No muera à tu silencio, ya que muero,
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.
Elena. No debe de saber que Julia es muerta. *ap.*
Alex. O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos:
no tu silencio por desconfiarme::-
Elena. No le he de dar el gusto de escucharme. *ap.*

Alex. Mobil grande, que ſigue mi alvedrìo.
Dent. Julia. Alexandro dueño mio.
Alex. El eco con tu voz me ha liſonjeado;
còmo èl te oyò, ſi yo no te he eſcuchado?
ay! que al oìdo, y tacto me provoco:
ha de ſer aparente lo que toco?
huye, pues, ſombra fria:
ha, ſi eſta duda deshiciera el dia!
Julia hermoſa. *Elena.* Què pena!
Alex. Julia. *Elena.* Julia no ſoy.
Alex. Pues quièn? *Elena.* Elena.
Alex. Tù, Elena, aqui? pues còmo yo me templo?
Elena. Yo que à la puerta te eſperè del Templo,
como el papel decia.
Alex. El papel? *Elena.* Sì. *Alex.* A mi Julia le eſcribia;
pero còmo tras mì de eſta manera?
Elena. No me dixiſte tù que te ſiguiera?
Alex. Luego contigo hablaba?
Elena. Conmigo, que à la puerta te eſperaba.
Alex. Julia no me ſiguiò? *Elena.* No te ha ſeguido.
Alex. Julia ſe me perdiò? *Elena.* Tù la has perdido.
Alex. Pues me amparaſte, y me vendiſte aora,
yo te conocerè, noche traidora.
Mas ya que de eſta ſuerte
llegò el ultimo plazo de la muerte,
porque en decente ſacrificio muera,
voy à buſcarte, Julia: ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carl. Eſpera.
Alex. Carlos, còmo aqui has venido?
Carl. Como amigo diligente,
deſde ayer tarde te buſco;
pero ya quiſo mi ſuerte
que te halle. *Alex.* Sigueme aora.
Carl. No puede ſer.
Alex. Pues què quieres?
Carl. Quiero que ſepas, amigo::-
Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete
en eſte monte te buſca,
y es para darte la muerte
con ſus parciales, y deudos;
en venganza ſuya quiere
de nueſtra reciente ſangre
tanta reliquia ſorberſe.
Y como ayer me contaſte,
que prevenido en el puente
del Adige, undoſo rio,
un coche de poſta tienes
para cobrar à tu Julia,
por vèr ſi hallar te pudieſſe
por el monte, à tanto rieſgo,
airado como valiente,
vengo à buſcarte; tù aora
por aquellas ſombras puedes
ſalir haſta la Ciudad,
donde prevenidos tienes
dos mil parciales al orden
que les dì, y tu amor les diere,
y haràn que en venganza tuya
Verona, y Venecia tiemblen.
La voz de Julia en el monte
à las piedras enternece:
pero reſerva tu vida,
para que vengarla intentes.
Ya de ſu padre en la ira
peligrarà, tarde cree
que has de cobrarla, ſi oy
con ira, y valor prudente
no das plazo à la venganza.

Si

Si la venganza apeteces,
tu amigo foy, y à tu lado,
fiempre fino, y leal fiempre,
has de hallar, en paz, y en guerra,
un amor que te aconfeje,
una efpada que te ayude,
un valor que te refrene;
porque muriendo à tu lado,
y en tu venganza, confieffes
que me debes un amor,
y que una vida me debes.
Alex. Còmo faben donde eftoy?
Carl. Como tienen mucha gente
emboſcada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen
que es Elena? *Carl.* Effo imaginan:
fi librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por effa montaña verde,
cuya rica hermofa cumbre
le ha fervido de copete,
podrèmos ir à Verona;
feguidme todos.
Sale Guardainfante. Detente,
que con fuftibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda à caza de Montefcos
con quatro mil Capeletes,
repartidos èl, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabràs, que quando me embiafte
à prevenir diligente
el coche de pofta, en que
con tu hermofa Julia huyeffes,
con poftas otro criado
eftaba en el mifmo puente,
efperando que llegaffe
con Julia, Andrès Capelete.
Llegò Andrès, y llegò Julia,
y ella firme como fiempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya foy; quando el aleve
de Andrefillo la refponde:
Julia, aunque mover intentes
à los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrès foy, y no Alexandro,
fi el freno de amor entiendes,
fube en efte potro rucio
del Alcàyde de los Velez.
Procurò ablandarla à ruegos,
refpondiòle con defdenes;
ella dixo: Ache que ache:
Andrefillo: Erre que erre.
Andaban Julia, y Andrès
en fus dimes, y dirètes,
quando ètele aqui à fu padre,
y al Conde Paris etèle.
Dàn voces el uno al otro;
Andrès que los oye, y fiente,
ardiendo en ira, bufcaba
entre lo rojo lo verde.
Fuefe huyendo, y Julia entonces,
huyendo àzia el monte fuefe:
llegòfe al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es efte?
De Alexandro, refpondiò
el cochero impertinente:
cafcaronle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por fer tu criado,
y por cochero los veinte.
Efcapè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes:
oìd, efperad; vinagre;
y yo le refpondì: aceite.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye fi quieres;
que mas vale en efte mundo,
fi à fer buen Chriftiano atiendes,
un año folo de vida,
que de buena fama veinte.
Carl. Amigos hay convocados.
Guard. Verona ayudarte quiere.
Elena. No te entres mas en el riefgo.
Alex. Pues ya que mi eftrella quiere
que os obedezca, tù, Carlos,
te adelanta, pues vèr pueden
que vamos juntos; tù figue
fus paffos fecretamente;
tù cerca de mì podràs
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.
Elena. Y yo voy à obedecerte.
Guard. Yo feguirè tus eftampas.
Alex. Què leal! *Carl.* Tu amigo fiempre.

Alex. Què fino! *Guard.* Soy buen criado.
Alex. Grande amor! *Elena.* Tù lo mereces.
Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.
Guard. Servirte el Cielo me dexe.
Elena. Deme mi eſtrella fortuna.
Alex. Aſtros, para mì crueles,
ò dadme vida con Julia,
ò dadme ſin ella muerte. *Vanſe.*

Sale Julia.

Jul. Eſcapème de Andrès, perdì mi eſpoſo,
y mi padre le buſca riguroſo,
y al eſcucharle quedo
eſtatua del temor, verdad del miedo;
hallo el Conde Paris con ſu locura,
y yo por la eſpeſura
de aquellas ramas encubrirme eſpero:
ò para quàndo el hado liſongero
me guarda una fortuna,
ò es q̃ me muevo al orden de la Luna!
Plantas, que aora logro ſu menguante,
huirme por aqui ſerà importante,
pues que ya el Cielo ordena::-
Dent. Anton. A Alexandro buſcad.
Dent. Cond. Buſcad à Elena.
Jul. Por dõde podrè huir, Cielos, por dõde?
alli mi padre, y à otra parte el Conde;
el uno à Elena, el otro al dueño mio
ſolicitan, y yo ſin alvedrìo
ſigo eſta ſenda incierta:
mi padre, y èl preſumen que ſoy muerta;
y ſi me hallan, morir ſerà forzoſo
con un padre indignado, y ſin eſpoſo:
ya no ſe oye ſu voz, pues ſin recelo
por aqui podrè entrar.

Và à entrar, y encuentra con ſu padre.

Anton. Valgame el Cielo!
Julia. Topè à mi padre: ò infeliz ſuerte!
Anton. Julia, ſeña divina de la muerte,
còmo à buſcarme à mì, ſombra mẽtida,
vienes con las verdades de mi vida?
Julia. El ſe ha turbado. (do;
Ant. Tù miſma à tì la muerte te has buſca-
no tuve culpa yo decirte puedo.
Jul. Yo quiero aprovecharme de ſu miedo;
y pues ſombra me nombra,
huyendo parecer quiero mi ſombra,
y ſerà eſta fortuna la primera:
por aqui he de ſalir.

Và à entrar, y encuentra con el Conde.

Cond. Elena, eſpera:
No es Elena, q̃ es Julia, vive el Cielo.
Julia. Dì con el Conde:
Enigma ſoy de yelo.
Anton. Conde amigo?
Cond. Amigo Antonio?
decid como::- *Julia.* Eſtoy mortal!
Cond. Vos con Julia::-
Anton. Grave pena!
Cond. En eſta eſpeſura eſtais?
Anton. No es Julia, aunque veis à Julia,
pues que vos ſabeis::-
Cond. Ea, hablad.
Anton. Que en la boveda eſta noche
los dos::- *Julia.* Obſtinado mal!
Anton. La dexamos ſepultada.
Julia. Fortuna, en què has de parar?
Cond. Pues ſi no es Julia, decidme
quièn es? *Anton.* Un ente no mas,
que à la viſta ſatisface,
y ha podido fabricar
con la iluſion de los ojos.
Cond. Lo que vos decis ſerà;
pero vos no veis à Julia?
Anton. Ya la miro. *Cond.* No es verdad,
que yo la veo tambien?
Anton. Vos decis que la mirais?
Cond. Pues mi viſta como fragil
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razon
hacer un ente real.
Pero dos viſtas à un tiempo
còmo de una cauſa igual
pueden hacer dos efectos
diſtintos en un lugar?
Dos la vemos, luego es Julia
verdadera, y no mortal?
porque la viſta no puede,
como ſentido eficaz,
engañar à dos à un tiempo,
aunque à uno pueda engañar.
Anton. Còmo dì, traidora hija::-
Cond. Còmo, ingrata desleal::-
Anton. En eſte monte perdida?
Cond. En eſta eſpeſura eſtàs?
Anton. Quièn aqui te ha conducido?
Cond. Quièn, dì, te pudo ſacar

del

del sepulcro donde fuiste
lastima, y exemplo ya?
Ant. Dime, pues. *Cond.* Responde còmo.
Julia. Dexadme, y no me aflijais,
que no sè mas de mi
de saber solo que hay
en essos Cielos hermosos
castigo, pero hay piedad.
Anton. Còmo estàs aqui? *Julia.* No sè.
Cond. Dime. *Julia.* Despues lo sabràs.
Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo à fin de engañar
el deseo mio, fuiste
al que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte disimular,
ò por darsela à Alexandro
por hacer con èl la paz,
fingiste la muerte oy.
Anton. Tente, no me digas mas;
porque à un vil Montesco yo
su mano no havia de dar,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tù,
ò el orden ha de faltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre celestial,
ò de su sangre alevosa.
Julia. Pues empieza à derramar,
ya que una vez no pudiste,
de estas venas el raudal.
Yo amante, como primero,
yo constante, y firme mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama serè perspicàz
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrasar.
Entrò el veneno su efecto,
y pues mi pecho es imàn
de mis yerros, y tu acero
bruto, y grossero metal,
yo la atraerè por efecto,
para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.
Anton. Aora cierra los labios,
hija ingrata, porque ya
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dar;
y assi::- *Empuña la espada.*
Cond. Detèn el acero,
Antonio, que aunque es verdad,
que no es de mi amor decente
Julia sugeto capaz;
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dar.
Ella à mì no me ha engañado,
yo no la quiero obligar,
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl està.
Demàs, que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado
si en cariño conyugal
quisiera yo à quien yo sè,
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia
con fineza, y con verdad,
y sè yo que me aborrece,
para què me he de empeñar?
Anton. Pues si tù la dàs la vida,
y yo la procuro dar
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y veràs
como sin darla la muerte
la doy muerte. *Julia.* Acabad ya.
Anton. En esse hermoso Castillo
(que en forma piramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica serà)
en prolija prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento la falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años al afàn:
cuchillo es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.
Creeràn todos que es muerta,
yo fingirè que al entrar
en el Castillo otra vez

la doy muerte, y tù feràs
quien folo de efte fecreto
ha de faber la verdad.
Y afsi::- *Tocan Caxas.*

Cond. Caxas en el monte
ocupan la variedad
de los vientos. *Ant.* Y à efta parte
por effe rubio arenal
defcender un hombre veo:
Andrès es, llegate acà,
que aqui eftamos. *Julia.* O traidor!

Ant. Andrès. *Julia.* Cielos, què ferà?

Sale Andrès. Què haceis en efta montaña,
quando toda la Ciudad
en vueftra bufca defciende?
Por Caudillo, y Capitan
airado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nueftros
figuen fu parcialidad.
Embiftamos fus efquadras,
no aguardemos à lidiar
quando fea el valor menos,
por fer la ruina mas.
Mirad que eftàn ya muy cerca
de nueftra gente, y mirad,
que para el triunfo, ò la muerte
el plazo llegò fatal:
pues embiftamos. *Cond.* Bien dices.

Anton. Primero intento guardar
à Julia en nueftro Caftillo:
voy delante. *And.* Bien haràs,
que Elena tambien en èl
prifionera es nueftra ya.

Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.

Ant. Vèn conmigo. *Julia.* Què infeliz!

Anton. Fingirè que con crueldad
la doy la muerte.

Julia. Ay Alexandro, *ap.*
quièn te pudiera ayudar!

Cond. Pues eftà cerca el Caftillo,
buelve prefto. *Julia.* Eftoy mortal!

Anton. Luego baxarè à ayudaros.

Cond. Pues, Andrès, id à juntar
vueftra gente. *And.* Y vos la vueftra
podeis ir à acaudillar.

Cond. De la efpefura del monte
me aprovecharè. *Ant.* Oy veràn
los Montefcos el valor,
que en nueftros alientos hay.

Cond. Muriendo Alexandro, efpero
fer de Julia. *And.* Oy morirà
Alexandro, y à mi Julia
gozarè en ferena paz;
pues ea, Conde, à embeftir.

Cond. Pues ea, Andrès, à lidiar.

And. Zelos llevo, vencerèlos.

Cond. Es querido, èl vencerà. *Vanfe.*

Salen Alexandro, Carlos, y Guardainfante.

Alex. Tomaftes el puente? *Carl.* Sì,
ya con dofcientos Soldados
los puentes eftàn tomados:
dì, què intentas? *Alex.* Ay de mì!

Carl. Template, y cordura tèn.

Alex. Còmo templarè mi pena,
fi tù perdifte à mi Elena,
y à Julia perdì tambien?
Còmo, dì, fe te perdiò
mi hermana? ay defdicha mia!

Carl. Yo entendì que me feguia,
y en el monte fe quedò.

Guard. Pues victoria te prometes,
(ò valerofo Caudillo)
entrèmos à efte Caftillo,
fuerza de los Capeletes,
donde eftarà aprifionada
tu Julia, fi no eftà muerta,
y fi eftà la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.

Alex. Y fu Caftillo podrìa
ofenderme? *Carl.* Effo he penfado.

Guard. No hay que temer, que han baxado
al monte la artilleria.

Alex. Ya llegamos, y ya eftoy
refuelto à morir, sì, aora.

Dent. Ant. De efta manera, traidora,
has de morir. *Dent. Julia.* Muerta foy.

Alex. Que nunca mi oìdo acierte
à efcuchar por mas velòz,
entre tantas una voz,
que no fea de la muerte!
y efta que aora efcuchè
no dexarà de fer cierta.

Dent. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo foy quien la matè;

muer-

muerta es, que mi suerte esquiva
la diò la muerte que veis.
Alex. Capeletes, no direis
quàndo Julia ha estado viva?
Mas si tambien ha logrado
tu airado cuchillo fiero, *Caxas.*
romper esse muro quiero.
Guard. Señor, al arma han tocado.
Carl. Acaba. *Alex.* Què infeliz soy!
Carlos, sal à recibir
al Conde. *Carl.* Voyte à servir.
Alex. Por dònde vàs? *Carl.* Yo me voy
por esta parte. *Vase.*
Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
y tù no vienes? *Vase.*
Guard. Si señor,
yo quedo en la retaguarda.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voy à ayudar:
vive Dios, que he de probar
à què sabe el ser valiente.
Ea, no hay que resistirlo,
no hay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es mas de decirlo.
Pero de la torre infiero
que Antonio el viejo saliò
con seis Soldados, pues yo
aora embestirlos quiero.
Ya me arrojo; mas vè aqui
que con valeroso ahinco
de los seis mato los cinco,
y el otro me mata à mì.
O guerrilla tal por qual!
aquesto hay en tì tambien?
yo he de morirme muy bien,
y lo han de contar muy mal:
no irè allà de buena gana,
aunque el demonio me aburra.
Dent. Ant. Traed preso à Carlos. *Gua.* Zurra.
Ant. O dadle muerte. *Guard.* Vadàna.
Esconderme he imaginado
en esta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como buen Soldado. *Escondese.*
Sale Carlos retirandose de quatro Soldados.
Sold. Rindete, ò has de morir,
Carlos. *Guard.* Cortòlos: què espero?
Carl. Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.
Sold. Pues sea de esta manera. *Asenle.*
Carl. Asido me haveis? *Guard.* Traicion,
mas yo saldrè à la ocasion.
Sold. Moriràs, Carlos.
Sale Antonio. No muera.
Carl. Dexadme libres los brazos,
y assi podreis vèr los dos::-
Guard. Si lo prenden, juro à Dios,
que los he de hacer pedazos.
Sale el Conde. Antonio, què haceis aqui?
entrad en la torre presto,
rompida ya nuestra gente
por el margen viene huyendo
del Adige, undoso rio:
los tiros de bronce nuestros,
disparados por defensa,
hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de su fuego.
Alexandro en nuestro alcance
por la arena và siguiendo
las estampas, que aun no quiso
el polvo encubrirlas ciego.
Ea, entremos al Castillo,
noble Antonio, y no aguardemos
à que logrado un castigo
nos responda un escarmiento.
Anton. Pues ea, Carlos, entrad
à la torre. *Dent. Alex.* Ea, Montescos,
al Castillo.
Sale Andrès. A què aguardamos?
Carl. A Alexandro. *Ant.* Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.
Cond. Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos darà tiempo
para podernos vengar.
Ant. Pues al Castillo. *And.* Lo apruebo.
Carl. Amigo. *Ant.* Cerrad los labios.
Cond. Retiradle, y entrad presto.
Carl. Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *Vanse.*
Salen Alexandro, y Guardainfante.
Alex. A ellos, que entran al Castillo.
Guard. Ea, que se enjaulan, à ellos.

Alex. Ninguno llegue conmigo.
Guard. Tù ſabes à lo que llego?
à ſubir haſta la torre.
Alex. Detente.
Guard. Eſtoy hecho un perro,
pueſto que ſoy Guardainfante;
mi nombre pienſo poneros,
porque ſois unos maricas,
y os verè con faldas preſto.
Alex. Viſtelos entrar? *Guard.* Yo sì.
Alex. A quièn?
Guard. Al Conde, y al viejo,
y à Andrès. *Alex.* Y à Carlos has viſto?
Guard. No le he viſto: callar quiero, *ap.*
porque puede echar de vèr,
que yo anduve como ſuelo.
Alex. Còmo me podrè vengar?
Guard. Còmo, ſeñor? pegar fuego
à eſſa torre. *Alex.* Pues que ya
mi divina Julia ha muerto,
à eſtos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, aqueſta torre
es grande? *Guar.* Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.* Dì eſto:
derribando las murallas,
podràn librarſe del rieſgo?
Guard. Olà, guardad bien la torre.
Alex. La artilleria no han pueſto,
que eſtaba ſobre eſſa torre
en las faldas de aquel cerro
por defenſa? *Guard.* Aſsi es verdad.
Alex. Mi Julia no es muerta?
Guard. Es cierto;
pues què es lo que hacer intentas?
Alex. Con los miſmos inſtrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, aſſeſtad
el bronce, à metales hechos;
eſſos tiros à la torre
diſparad. *Guard.* Yo me convengo.
Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ſer muerto,
Julia falleciò, pues mueran
todos. *Diſparan.*
Guard. Polvora, y à ellos.
Alex. Todo el lienzo han derribado.
Guard. A la ſabana, artilleros.
Capeletes en tortilla,
gran comida.
Sale Antonio en lo alto.
Anton. Llamar quiero.
Alex. Ya de los que dentro eſtàn
ſeñal en la torre han hecho.
Guard. Un hombre ſaliò, es verdad.
Alex. No diſpareis, detenèos.
Anton. Alexandro.
Alex. Quièn me nombra?
Ant. Antonio ſoy, el que vengo
à que oigas compadecido
lo que eſcuchares atento.
Alex. Tarde à mi piedad apelas:
què quereis? *Ant.* Pedirte quiero,
que pues he ſido la cauſa
de tu venganza (ſupueſto
que aticè ſegunda vez
aquellos carbones muertos,
que aun no los quiſo encender
el ſoplo facil del viento)
que à mì ſolo dès la muerte,
yo ſoy el que la merezco.
Si el eſcarmiento procuras,
oye el miſero lamento
de los que en eſte Caſtillo
en mal repetidos ecos
te piden piedad. *Dent. unos.* Piedad,
noble Alexandro Romeo.
Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y ya ſabemos
que vencernos has ſabido,
y ſolamente no veo,
que has ſabido perdonar,
pues perdona, y vence à un tiempo;
pues que nos caſtigas mas
con perdonarnos, ſupueſto,
que es mas triunfar perdonando,
que no caſtigar venciendo.
Y ſi yo culpado he ſido,
no mueran los que no fueron
de ſu voluntad movidos:
yo que ſoy quien los esfuerzo,
ſoy el que tiene la culpa;
muera yo, y no mueran ellos.
Alex. Quien corta al arbol las ramas,
y

y dexa el arbol entero,
es darle mas fortaleza
para que florezca luego.
Tù eres una inutil rama,
los demàs hacen el cuerpo;
pues para que nō florezca
en obftinados renuevos,
mi brazo arranque las ramas,
y fiegue el arbol mi acero.
Anton. Què no hay piedad?
Alex. No la aguardes.
Ant. Mira::- *Alex.* No efcucho tu ruego.
Anton. Que Julia::-
Alex. No oigo tus voces.
Ant. Eftà::- *Alex.* Efcucharte no quiero:
difparad. *Anton.* Ay infelìz!
Ya te dexo. *Alex.* Dale fuego. *Difparan.*
Guard. Tomen tortas, mis feñoras
Doñas Julias. *Alex.* Afsi vengo
una finrazon, que al alma
vueftra finrazon me ha hecho.
Guard. Otro Moro anda en el muro.
Sale el Conde. Ha del monte.
Alex. Detenèos:
quièn eres? *Cond.* El Conde Paris:
eres Alexandro? *Alex.* El mefmo.
Cond. No fabes que foy efpofo
de Elena? *Alex.* Tarde lo fiento.
Cond. Sabes que un tiempo la quife?
Alex. Ya lo sè. *Cond.* Y que la aborrezco?
Alex. Mucho me preguntas, Conde.
Guard. Los mas Condes tienen effo.
Alex. Sè que la muerte la has dado,
y yo te la doy por effo.
Cond. Viva es Elena tu hermana,
y afsi aora::- *Alex.* No lo creo.
Sale Elena. Pues Elena à tus piedades
ha de llegar con los ruegos.
Alex. Muy tarde llegafte, Elena.
Elena. Còmo tu crueldad no templo?
ya el Conde admite mis brazos,
perdonale. *Alex.* Eftàn violentos.
Si aora al Conde, y à tì
os dexo con vida, temo
que mañana obre fu odio,
fu defdèn, ò fu defpego.
Dando muerte à los dos juntos
una venganza aprovecho,
y à tì te efcufo que mueras,
mas piadofo, que fevero,
al embotado cuchillo
de fu olvido, ò fu defprecio.
Elena. Pues para darme la muerte
me pones un argumento?
fofiftica eftà tu ira.
Guard. Hay mas que decirle: Nego?
Elen. Tu hermana foy. *Guar.* Las hermanas
nunca han fido de provecho.
Alex. Ea, difparad, mueran todos.
Elena. Ay què crueldad!
Guard. Volaverunt.
Sale Carlos. Alexandro?
Alex. Quièn me llama?
Guard. Otro demonio tenemos?
Alex. Tù eftàs prefo, amigo Carlos?
Carl. Sì, amigo, por tì eftoy prefo.
Alex. Pues què intentas? *Carl.* A pedirte,
que me dès la vida vengo.
Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,
me eftà penetrando el pecho.
Julia muriò. *Carl.* Julia es muerta;
mas dime, què culpa tengo
para que tù en mì te vengues,
fi yo no foy quien la ha muerto?
Alex. Y he de perdonar à quantos
me ofenden? *Carl.* De effo me alegro,
porque vean que tù eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.
Alex. Tù por mì no has arriefgado
tù vida? *Carl.* Sì, à todo empeño
de tu amor, y de tu ira
me hallafte fiempre difpuefto.
Alex. Pues còmo morir recelas?
Carl. Es, que alli pude venciendo
vivir; pero fi te vengas
de efta manera, no puedo.
Alex. Yo con perder un amigo
dos mil enemigos pierdo.
Carl. No fabes tù lo que pierdes
en el amigo, fi es bueno;
pero en fin, quieres que muera?
Alex. Carlos, yo no lo defeo,
pero yo me he de vengar.
Carl. Pues quièn te incita? *Alex.* Mis zelos.

Carl.

Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastìma,
mas no me templa tu ruego.
Elena. Tu sangre no te ha obligado?
Alex. No hierve, que està sin fuego.
Anton. Ni mis canas te lastìman?
Alex. Me dàn ira, no respeto.
Cond. Templado està ya mi odio.
Alex. No llega tu enmienda à tiempo.
Carl. Ni una vida no me pagas?
Alex. A essa muerte te la ferio.
Carl. Un amigo no te obliga?
Alex. Ni de un amigo me templo.
Ant. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.
Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo::-
Ant. No he de morir, aunque tù
quieras que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.
Cond. Vivirè, aunque tù sangriento
darme muerte solicites.
Alex. Còmo, si yo soy el dueño
del castigo? disparad,
mueran todos, pues yo muero.
Sale Julia.
Ant. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.
Alex. No dispareis, aguardad.
Julia. Alexandro? *Alex.* Detenèos.
Julia. Mira que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
què estàs viva?
Julia. Quiere el Cielo,
que sea tuya.
Alex. Di, què intentas?
Anton. Habla, Julia.
Julia. Lo que intento
es, que à todos los perdones.
Alex. Tù lo pides? *Julia.* Yo lo ruego.
Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo à una hermana, à un amigo,
indignado, y desatento,
pude negar mis piedades,
pero à mi Dama no puedo.
Dasme à Julia por esposa,
Antonio? *Ant.* Yo lo consiento.
Alex. Tù admites à Elena? *Cond.* Sì.
Alex. Quedaràn en nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor estrechos.
Ant. Soy tu padre. *Cond.* Soy tu amigo.
Carl. Yo, como siempre, he de serlo.
Alex. Pues tengan dichoso fin
Capeletes, y Montescos;
y Don Francisco de Roxas
à tan grande Colisèo
pide un vitor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1780.